

POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS SENSIBLES Y NECESARIAS

“El objetivo de la educación es crear la alegría de pensar”

Rubem Alves (1933- 2014)

Hay políticas lingüísticas de los estados, políticas lingüísticas asentadas en cuerpos normativos que estructuran tanto los niveles educativos, las currículas vigentes en un país, como los programas de acción que son priorizados desde los gobiernos a fin de atender necesidades detectadas en materia de formación lingüística.

Pero hay también, de algún modo, políticas lingüísticas del conjunto social, de los grupos, de las minorías, de las profesiones, de las jerarquías, porque subyacen en sus formas de habla decisiones ideológicas, de identificación, ni absolutamente inocentes ni absolutamente direccionadas. Porque muchas de estas políticas escapan a los lineamientos establecidos, a las regulaciones del lenguaje, aunque son igualmente poderosas en sus efectos. Se habla tal como se pretende llegar a un destinatario. Se dice tal como se aspira a tener un alcance en la atención ajena.

Y en ese sentido los recorridos por hacer son múltiples. Hay demasiadas fronteras ignotas. Verbos de traducción inexplicable. Sublenguas en formación. Y todos los trayectos dan cuenta de algo nuevo, algo que está siendo gestionado, algo que a veces... sorprende.

Hay políticas lingüísticas sensibles y necesarias. Urgencias que no siempre vemos en la primera mirada; las lenguas de señas, por ejemplo, detrás de las cuales hay quienes nos convocan y -lo reconozcamos o no- quedamos sin poder establecer comunicación con ellos.

Si pudiéramos darle un orden en la azarosa encrucijada cotidiana de intereses, pulsiones, prioridades y embates, las primeras políticas a atender deberían ser las que se ocupan de las disciplinas que pueden contener esos grupos y minorías. Por ejemplo, las lenguas de señas y su relación con la pedagogía, la representación de los alumnos comprendidos en la nueva educación a partir del Decreto n° 5.626/05, en Brasil, tal como lo analiza Liliane Ferrari Giordani (UFRGS). Otra posibilidad de conocer, en ese marco, cómo concebía Alexander Graham Bell a la persona sorda o hipoacúsica, está

claramente planteado en el artículo de Morena Dolores da Silva Patriota (Instituto Federal do Paraná) y Regina Souza (UNICAMP). Así también, podemos comprender más cabalmente las políticas de educación bilingüe para sordos en el contexto de la educación inclusiva brasileña, si leemos el trabajo de Marcia Lise Lunardi- Lazzarin y Mônica Zavacki Morais (UFSM).

Con el mismo tenor de necesaria atención se presentan en este número otros artículos que se ocupan de la lengua nheengatu en la construcción de la identidad indígena, de Maria Sílvia Cintra Martins (UFSCAR); la influencia de la situación lingüística de Haití en el proceso de aprendizaje lingüístico, de Miseline Cazeneuve y Lilian Cristine Ribeiro Nascimento (UNICAMP); las políticas lingüísticas en la enseñanza superior, de Cecilia Blezio (UdelaR); la enseñanza de la lengua en la generalización de la educación secundaria uruguaya en 1912, de Cecilia Manzione Patrón (UdelaR); las prácticas de lectura y escritura en el ciclo de alfabetización, de Silvana Martins de Freitas Millani (UFSM), Camila Fleck dos Santos (IEEOB) y Doris Pires Vargas Bolzan (UFSM); el plurilingüismo en la escuela y la formación docente, de Silvana Marchiaro y Ana Cecilia Pérez (UNC); el portugués como lengua oficial en Macau y Timor- Leste, de Sérgio Pereira Antunes (USP); la intercomprensión en lenguas germánicas en el contexto hispanohablante, de Valeria Wilke y Patricia Lauría de Gentile (UNC); la retórica y la figuración en la escritura académica en un programa universitario de alfabetización académica, de Liliana Pérez y Patricia Rogieri (UNR). Por último, una reseña sobre una reciente edición bibliográfica nos orienta en la definición del terreno de la glotopolítica.

Probablemente esas políticas lingüísticas sensibles y necesarias nos alcancen, nos hagan escucharlas y a lo mejor podamos entenderlas. Está dentro de nuestras posibilidades atravesar la frontera, comprender y enriquecer el horizonte lingüístico que nos abarca. Solo falta prestar atención a ese movimiento continuo de la acción política y la acción individual por el lenguaje. Solo falta crear la pulsión de querer conocer y de poder escuchar.

Alejandra Reguera

Directora RDPL